

LA FECUNDIDAD DEL MATRIMONIO

(Tercero de una serie de artículos sobre VIDA FAMILIAR, del grupo de trabajo "CVX y Vida Familiar").

Desde nuestra perspectiva, el matrimonio puede entender y vivir la fecundidad, esto es "dar fruto", a tres niveles diferentes, que no se excluyen entre sí, sino que suponen pasos o momentos distintos de un proceso de maduración. Del nivel humano al cristiano hay un gran salto cualitativo caracterizado por la presencia de Cristo. No existe, sin embargo, desde nuestro punto de vista, un salto cualitativo del mismo signo del nivel cristiano al de CVX sino una vocación personal y matrimonial que supone un modo específico de vivir el Evangelio.

A nivel humano

- Surje el tema de la fecundidad a partir de la reflexión personal y matrimonial como una toma de postura activa, positiva y responsable ante la vida.
- Existe ya una diferenciación entre fecundidad y fertilidad física.
- La fecundidad se entiende como creatividad; implica potenciar los valores propios del marido, de la esposa y del matrimonio en sí de cara a unos objetivos o ideales.
- Esta fecundidad no significa necesariamente una "descentración" del matrimonio hacia los demás (un objetivo altruista).
- El matrimonio es el protagonista: el que toma decisiones según su criterio y voluntad.
- Es el nivel de realización de actividades, poniendo un gran énfasis en la obtención de resultados (eficacia).

El proceso, pues, sería como sigue: nosotros, como pareja y a través de la reflexión, estamos empeñados a dos niveles: personalmente y en favor de otros.

A nivel Cristiano

- Surje el tema de la fecundidad mediante la acción salvadora de Cristo, supone vivir la experiencia salvífica del Señor en el matrimonio. El matrimonio se siente transformado y salvado por El.

- La diferenciación entre fecundidad y fertilidad física es subrayada por la Iglesia (Familiaris Consortio).
- Fecundidad, en este estadio, es sinónimo y signo de amor. Se traduce en la entrega del propio ser del matrimonio hacia los demás. Tiende, en su auténtico sentido, hacia una descentración del matrimonio.
- El matrimonio cristiano ya no es el protagonista y el decisor de su fecundidad. Es Cristo el único fecundo: ser matrimonio fecundo en cristiano significa dejarse fecundar por El: El es verdaderamente la Vida (Jn 14,5) El es la vida verdadera (Jn 15,1), El es el sembrador (Lc 8,5-8). El matrimonio no es protagonista sino instrumento, hay una diferencia radical entre ser nosotros fecundos o dejar que Dios actúe a través de nosotros.
- Ya no se trata de realizar actividades según el propio criterio y voluntad, sino de fomentar una auténtica actitud de apertura a Dios y los demás de disponibilidad, de verdadero servicio. Sin desdeñar la eficacia, ésta pasa a un segundo plano, siendo primordial la actitud de entrega más que el resultado en cuanto tal.

A este nivel, el "proceso" se experimenta como algo comenzado por Dios y, mediante su acción salvífica, nos transforma como pareja y nos conduce al servicio.

A nivel CVX

- Se llega a éste por vocación personal y matrimonial, supone vivir la experiencia salvadora del Espíritu propia de todo matrimonio cristiano en el camino de la espiritualidad ignaciana.
- A nivel CVX no puede hablarse de fecundidad sin tener en cuenta la misión, el plan de Dios sobre nosotros. Fecundidad en este estadio es sinónimo de misión del matrimonio.
- El matrimonio de CVX toma unos medios específicos para descubrir su misión: discernimiento, vida de oración, Ejercicios Espirituales.
- La misión del matrimonio CVX añade un "plus" al servicio. El servicio pone el énfasis en ayudar a solventar la necesidad del otro. La misión requiere el discernimiento para descubrir qué espera Dios de nosotros, te-

niendo en cuenta las dimensiones de lo más urgente y universal y la opción preferente por los más necesitados.

A este nivel, el proceso experimentado consistiría en que: Dios, mediante su acción salvífica, llega a nosotros y nos transforma como pareja y, mediante el discernimiento, nos envía en misión.

Para facilitar una mayor profundización en este tema, añadimos algunas cuestiones que nos pueden servir de punto de partida u orientación para una sesión en nuestra comunidad o para un diálogo con nuestro cónyuge o con toda la familia.

- En nuestro matrimonio/familia ¿soy una ayuda que alienta y anima al otro/s a dar lo mejor de sí mismo? ¿Nos ayudamos a aceptar nuestras potencialidades, a madurarlas y a dar fruto?
- Nuestras actividades están en su mayoría dirigidas hacia nosotros mismos o hacia los demás?
- La acción o el servicio nutren nuestra vida matrimonial/familiar o son ocasión de huida o de dispersión?
- Para un mejor servicio ¿nos sentimos abiertos a cambiar de tipo de acción? (orientación, medios...)
- ¿Nos sentimos satisfechos con la propia actividad en sí misma o tratamos de madurar nuestras actitudes de disponibilidad, de accesibilidad, de don de nuestro propio ser?
- Si hemos valorado y experimentado la acción salvadora de Cristo en nuestro matrimonio/familia y la gratuidad misericordiosa de dicho don ¿cómo vivimos la gratuidad en nuestra donación hacia los demás?
- En nuestros criterios ¿qué lugar ocupa la opción por los más necesitados, la lucha por la justicia, lo más urgente en nuestro mundo concreto de hoy y lo más universal?
- ¿Qué consecuencias concretas ha aportado el realizar Ejercicios Espirituales en nuestra acción social, qué es lo que más toca nuestro interior, qué respuestas nos pide el Señor?

José María RIERA y Aurora CAMPS